EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — N.º 13427

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 22 DE AGOSTO DE 19 6

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El escollo

La cuestión religiosa que trata de resolver el Gobierno está ya suficientemente estudiada y se realizará, á lo que parece, en tres tiempos: primero, contestación á la nota del Nuncio monseñor Rinaldini; segundo, derogación de la Real orden del marqués del Vallejo sobre matrimonio civil, y tercero, cumplimiento del Concordato en cuanto afecta á las asociaciones religiosas.

Ese es el esquema de la reforma, y los actuales gobernantes se lisonjean con la idea de que planteada en tal manera no podrá menos de tener, á más del aplauso de la opinión pública, el apoyo de las tres ramas en que el partido liberal se ha manifestado en el tiempo que lleva en el ejercicio del poder; es decir, que el señor Montero Ríos, primer presidente del Consejo de ministros en la etapa liberal; el señor Moret, que ha sido el segundo, y el señor Canalejas, que algunos indican para sustituir al general López Domínguez que es el tercero, habrán de mostrarse conformes con semejante plan reformista.

Desde luego hay que reconocer que en materia de doctrina no se puede exigir más á los actuales gobernantes en el punto concreto de la cuestión religiosa, que es, á lo que parece, el caballo de batalla en esta tercera manifestación de la influencia liberal; pero si esos tres aspectos de la política imperante robustecen el programa común del partido, no puede explicarse satisfactoriamente que siendo eso lo esencial y estando acordes los primates, haya habido necesidad de cambiar tres veces la jefatura liberal en el Gobierno.

Eso indica que en el fondo hay algo que conspira contra la unidad de acción de los liberales, supuesto que ha habido precision de variar la suprema dirección en el mundo á pesar de la orientación de la misma en materia religiosa; y ese algo se refiere indudablemente á la fuerza parlamentaria que es justamente donde el actual Gobierno, como sus antecesores, muestra mayores recelos.

La misma prensa ministerial expresa sus temores acerca del particular, indicando que para no perder la confianza de las Cortes, lleva el Gobierno al Parlamento en el problema religioso, la médula de sus ideas. Cuenta el Gabinete con la confianza de la Corona; está seguro de merecer el apoyo de la opinión pública: ¿qué falta para el éxito? El concurso de las Cortes. Ahí está el escollo.

Montero Ríos que las hizo no pudo someterlas; Moret las quiso disolver. Ahora, esto es, en el período activo del parlamento vamos á ver si López Domínguez consigue lo que sus dos antecesores no pudieron lograr, que es, dar cima al problema religioso tan admirablemente trazado.

La composición de las actuales Cortes es tal, que los gobiernos liberales no pueden estar seguros en el banco azul sino á fuerza de humillaciones y con una abnegación extraordinaria; y ello consiste en que flota en ellas el espíritu que animó á las anteriores, es decir, que lo que falta para que los liberales se puedan desenvolver, es el instrumento parlamentario.

Y ese es el escollo, ahí es donde podrán estrellarse las energías reformistas del Gobierno y donde podrán destruirse las ilusiones liberales.

En las Escuelas Graduadas

Aprovechando la fina invitación hecha por el ilustrado profesor de las Escuelas Graduadas, D. Enrique Martínez Muñoz, verdadero apóstol de la enseñanza, visitaron ayer tarde las mencionadas Escuelas, únicas en su clase, el distinguido teniente de navío D. Fernando Pérez Ojeda, director de la Biblioteca Marítima Nacional, el joven alférez de navío D. Alfredo Saralegui, nuestro compañero en la prensa D. José Moncada Moreno y el redactor jefe de este periódico D. José María Marabotto.

Acompañados del Sr. Martínez Muñoz, que con exquisita galantería hizo los honores de aquel templo de la enseñanza graduada, recorrieron todas las clases que forman la Escuela B, deteniéndose frecuentemente para admirar los perfectos trabajos manuales que adornan las salas y que demuestran la instrucción tan completísima y acabada que allí se recibe.

Los señores Pérez Ojeda y Saralegui, tuvieron muchas palabras de elogio para los profesores de aquel hermoso Centro, honra de Cartagena y de aquel Alcalde, cuyo paso por el Municipio, fué para gloria y provecho de nuestra querida ciudad.

D. Enrique Martínez, con su proverbial explendidez, obsequió con café y habanos á los referidos señores, los cuales dejaron sentadas las bases para ciertos proyectos de trascendencia marítima y que dadas las personas que los apadrinan no cabe duda de que llegarán á realizarse muy en breve.

Entretanto nada podemos decir á nuestros lectores, si se exceptúa que la visita resultó en extremo agradabilísima y que los señores invitados salieron muy satisfechos de cuanto de bueno pudieron contemplar en aquellas renombradas escuelas, orgullo legítimo de los cartageneros.

Fulano de Tal.

DESDE MADRID

LA PRÓXIMA CAMPAÑA del Español

Circuló estos días el rumor de que la compañía Guerrero-Mendoza no venía al Español este año, sino que se quedaba viajando por América.

La noticia parece tan inexacta como todas las que se han echado á volar este verano y han sido acogidas por quienes á toda costa querían dar sorpresas.

A reserva de lo imprevisto—con que en cuestiones de teatros es forzoso siempre contar—la temporada próxima se desenvolverá en el Español en medio de la más completa normalidad.

La compañía Guerrero-Mendoza, tras provechosa excursión por Sud-América—sólo en Tucumán, en 45 funciones, fué el abono de 150.000 pesos,—embarcará con rumbo á España en Buenos Aires el 26 de Septiembre y el 20 de Octubre se presentará al público madrileño con «El mágico prodigioso», de Calderón, refundido por Villegas.

Dará sus funciones hasta Semana Santa, como todos los años, abriendo abonos á lunes, miércoles y viernes de moda y martes de tarde, igual que otros años, y reservando los sábados para las funciones populares.

Con Díaz de Mendoza y la Guerrero, actuarán de primeras figuras Nieves Suárez y Joselina Roca—que en la temporada última se hizo un buen puesto con el papel de «La degollada» en «La princesa Bebé»,—entre ellas; y entre ellos, Santiago, Llorente—otro excelente actor, muy aplaudido en la Princesa estrenando «Tristes amores» con García Ortega y la Moreno,—Medrano, Cirera y los demás de la casa.

La lista de estrenos es formidable.

Primero irán, probablemente, las obras dadas á conocer por la compañía en provincias ó en América: «Amor de artistas», de Dicenta; «El genio alegre», de los hermanos Quintero, y «Los buhos», de Benavente. Para Pascuas se cuenta con una traducción: «La pasarela», de madame Fred, Gressac y Francis de Croisset, que estrenó hace un par de años la Réjane, dió á conocer en Madrid la Mariani y ha puesto en castellano Reparaz. Y en orden interminado irán: «Daniel», de Dicenta; «Los nuevos moldes», de Echegaray; «El arca del Cid», de Linares; «Las fronteras del alma», de Benavente, y acaso alguna otra del teatro castellano moderno; del antiguo, refundiciones de «La estrella de Sevilla», de López, y «La confusión de un jardín», de Moreto; «Misterio de dolor», obra catalana de Adrián Gual, que este año sustituye á Guimerá, traducida por Morote, que á su vez reemplaza á López Ballesteros; y, por fin, del teatro alemán moderno, «Piedra entre las piedras», último éxito de Sudermann, traducida por Francos Rodríguez, y del clásico, «María Stuardo», de Schiller, traducida por Francos también y González Llana; del teatro belga, «Monna Vanna», de Maeterlinck, ya representada en Madrid por Georgette Leblanc y Albert Dormont, hace dos ó tres años, en la Comedia; del francés, «Paraître», de Mauricio Donnay, estrenada el año último en la Comedia Francesa y adaptada por Manuel Bueno y Catarineu... ¡Lástima que en esta lista aparezcan omitidos el teatro inglés clásico y el noruego moderno!

Como se ve, en la próxima temporada se trabajará de firme en el teatro Español, y de los propósitos de la empresa de presentar las obras con propiedad y lujo inusitados, nada hay que decir, pues harto sabido es que la compañía Guerrero-Mendoza cada año nos ofrece nuevos refinamientos.

R. C.

ECOS NAVALES

Nuevo submarino.

Dicen de Kiel, que se guarda el más absoluto secreto respecto á los resultados de las pruebas hechas por el nuevo submarino, que se terminó allí hace unos cuantos días.

Sin embargo, se ha dejado traslucir que el submarino en cuestión está provisto de un mecanismo inventado por el marqués de Quevillay, con ayuda del cual puede el buque sumergirse y subir á la superficie á voluntad, sin disminuir su andar, es decir, navegando á toda velocidad.

Australia y el Japón.

El correo australiano trae una noticia por demás interesante, sobre la que han guardado profundo silencio las agencias telegráficas.

Parece que el vicealmirante Shuminura, jefe de una escuadra japonesa que visitaba el puerto de Melburne, correspondía á los agasajos de que había sido objeto por el pueblo australiano con una recepción organizada á bordo de su buque, invitando á las autoridades civiles y militares y á cuantas personas de significación había en la capital.

El senador y exministro M. Daw-

—Jamás lo he sido,—contestó Carlos,—pero.. no leas hombre. Mira: hazme el favor de sentarte aquí cerca porque tengo que referirte cosas muy interesantes. Cierra la puerta.

Me vi sin salida; hice un esfuerzo para preparar mi fisonomía lo mejor que me fuera posible en tal lance, resuelto en todo caso á ocultar á Carlos lo enorme que era la necedad que cometía haciéndome sus confianzas.

Su padre, que llegó en aquel momento al umbral de la puerta, me libró del tormento á que iba á sujetarme.

—Carlos,—dijo don Jerónimo desde afuera:—te necesitamos acá: Había en el tono de su voz algo que me pareció significar: «eso está ya muy adelantado».

Carlos se figuró que sus asuntos marchaban gloriosamente. De un salto se puso en pie, contestando:

—Voy en este momento,—y salió.

A no haber yo fingido leer con la mayor calma en aquellos instantes, probablemente se habría acercado á mí, para decirme sonriendo: «En vista de la sorpresa que te preparo, vas á perdonarme el que no te haya dicho nada hasta ahora, etc.» Mas yo debí de parecerle tan indiferente á lo que pasaba como traté de fingirlo; lo cual fué conseguir mucho.

quéme al estante preguntándole qué deseaba que leyésemos.

—Hazme el favor de no leer nada,—me contestó.

—¿Quieres que tomemos un baño en el río?

—El sol me ha producido dolor de cabeza.

Le ofrecí álcali para que absorbiera.

—No, no, esto pasa,—respondió rehusándolo.

Golpeándose luego las botas con el látigo que tenía en la mano:

—Juro no volver á cacería de ninguna especie. ¡Caramba! mire usted que errar ese tiro...

—Eso les sucede á todos, le observé acordándome de la venganza de Braulio.

—¿Cómo á todos? Errarle á un venado á esa distancia, solamente á mí me sucede.

Tras un momento de silencio, dijo buscando algo con las miradas en el cuarto:

—¿Qué se han hecho las flores que había ayer? Hoy no las han repuesto:

—Si hubiera sabido que te complacía verlas ahí, las habría hecho poner. En Bogotá no eras aficionado á las flores.

Y me puse á ojear un libro que estaba abierto sobre la mesa.

Braulio llegó en este momento, y yo salté del caballo, botándole las bridas á Juan Angel.

De la casa veían todo lo que estaba pasando. Don Jerónimo salvó, escopeta en mano, la baranda del corredor y al ir á disparar sobre el animal, se enredó los pies dichosamente en las plantas de una era, lo cual iba haciéndolo caer á tiempo que mi padre le decía:

—¡Cuidado! ¡cuidado! mire usted que por ahí vienen todos.

Braulio siguió de cerca el venadito, evitando así que los perros lo despedazasen.

El animal entró al corredor desatentado y tembloroso, y ahogado se acostó debajo de uno de los sofás, de donde lo sacaba Braulio cuando Carlos y yo llegábamos ya á buen paso. La partida había sido divertida para mí; pero él procuraba en balde ocultar la impaciencia que le había causado errar tan bello tiro.

Emma y María se aproximaron tímidamente á tocar el venadito, suplicando que no lo matásemos; él parecía entender que lo defendían, pues las miró con ojos húmedos y asombrados, bramando quedo, como sesso lo solía hacer para llamar á su madre. Quedó abanelto, y Braulio se encargó de atramojarlo y ponerlo en sitio conveniente.